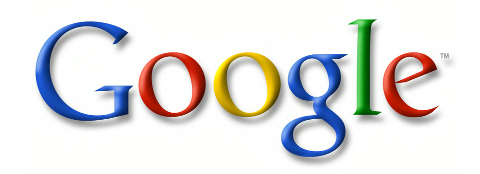
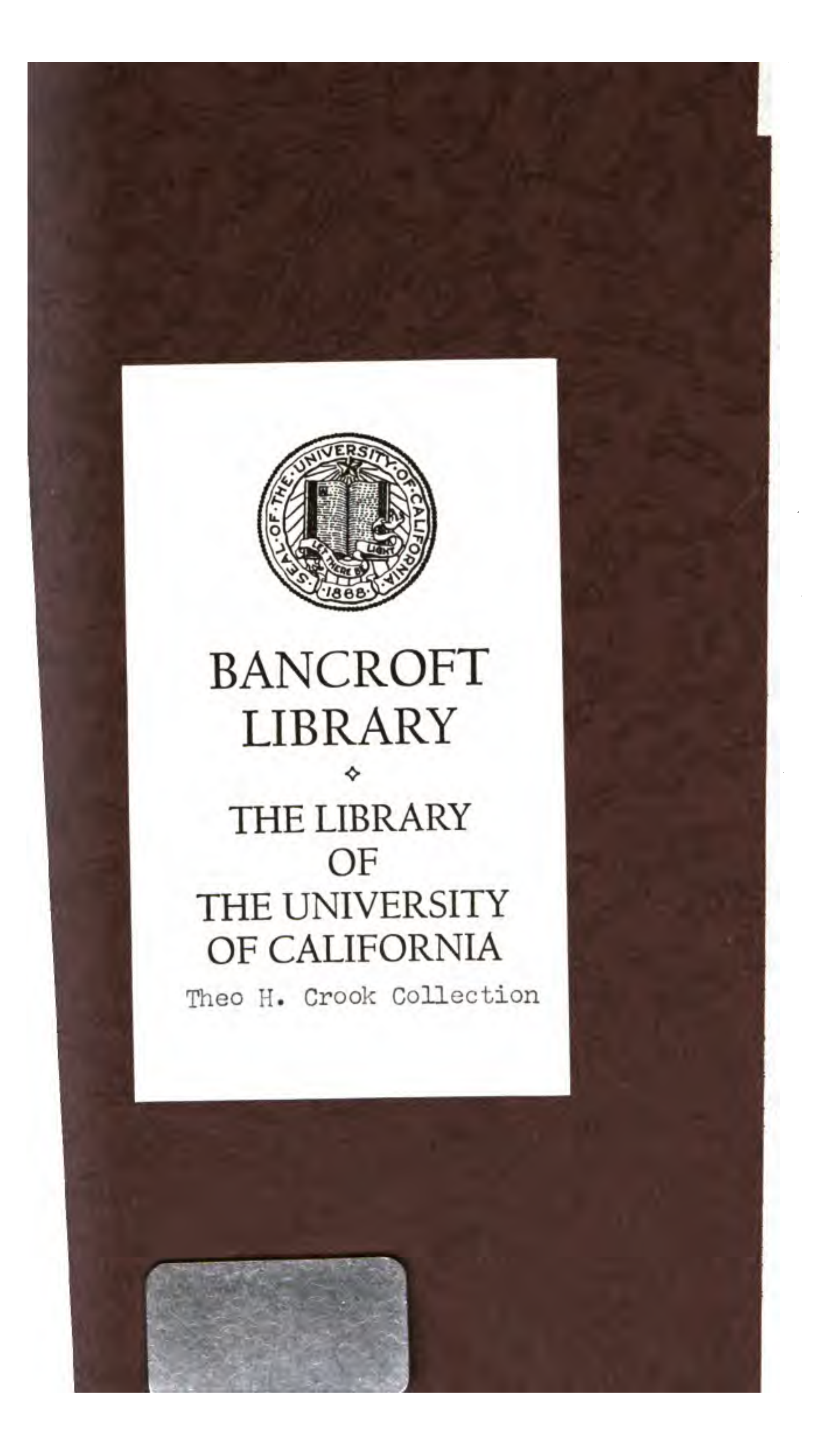
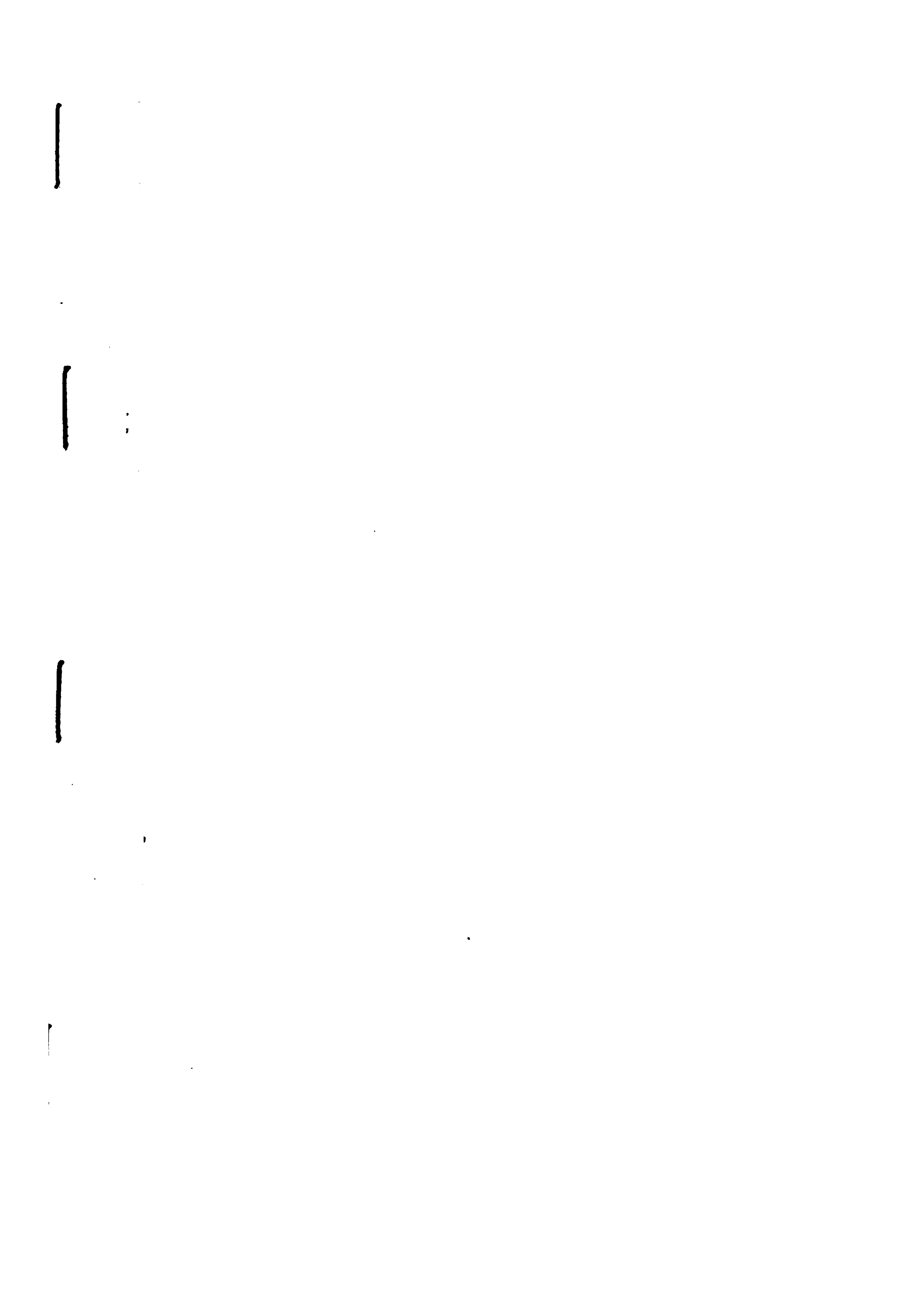




Matos Bernier


SEAL·OF·THE·UNIVERSITY·OF·CALIFORNIA
LET THERE BE LIGHT
·1868·



FÉLIX MATOS BERNIER.

VENEZUELA

RUMORES FALSOS. ANDRADE.
CIPRIANO CASTRO. EL EJÉRCITO NACIONAL.
LA DICTADURA. LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE.
LA ELECCION DE ROJAS PAUL.
LOS PRESOS POLÍTICOS. LA PRENSA PERIÓDICA.
LAS INMIGRACIONES. RESUMEN.

Puerto Rico, Marzo 15 de 1901.

PUERTO RICO.

TIPOGRAFÍA DEL HERALDO ESPAÑOL.

1901.

RUMORES FALSOS.

Falsos y bien falsos los rumores que circulan en el exterior sobre el estado actual de Venezuela. Decíase que allí ardía la guerra; que el país no estaba conforme con su gobierno; que la miseria asolaba aquellas regiones; y que graves conflictos eran inevitables........

Nada de éso es cierto. La paz reina en Venezuela, no como en la Varsovia histórica, sino como en los países libres que ni engendran ni soportan césares. El gobierno de aquella nación, presidido por el General Cipriano Castro goza de una sólida confianza interior. El trabajo empieza, después de ocho años de azote, á renovar sus iniciativas y desarrollar sus fuerzas. Y los conflictos no son, ni serán posibles porque aquel pueblo conserva sus energías cívicas y los pueblos que tienen dignidad son y serán siempre respetados, aún por aquellas naciones que creyéndose fuertes, acostumbran á abusar de las debilidades agenas.

ANDRADE.

Hay que traer á estas impresiones ese nombre, porque ha sido y es motivo de gran escándalo ante el mundo político. En Venezuela se le creía aún capaz de agitar á sus pocos amigos, á aquellos á quienes no burló, que pocos fueron. Y como es natural, después de los acontecimientos lastimosos á que dió lugar este personaje, su nombre ha sido juguete de la opinión por largo tiempo.

Cayó Andrade sin dejar un solo recuerdo que le dé brillo á su gobierno. Hechura de Crespo, vióse que este bravo caudillo se engañó al recomendar su candidatura. Le creyó apto para algo y solo lo fué para engañar á los amigos que por él sacrificaron fortunas y tranquilidad en unas elecciones ruidosas y violentas. Pudiendo haber hecho un buen presidente, puesto que subió al poder rodeado de valiosas fuerzas, solo fué un estorbo á la marcha de la Repûblica.

Por estos mundos anda. Le siguió al ostracismo su esposa por ser una mujer honrada: que á no tener grandes virtudes, de seguro le hubiera abandonado también en presencia de sus debilidades y su incapacidad.

Su salida del Gobierno fué tristemente célebre. No utilizó ni el ferrocarril: cogió una mula y subió el Avila, no como pasara César el riachuelo de la Galia Cisalpina, sino como una liebre azorada que busca en su atolondramiento un haz de paja en que hundir las orejas. Sus partidarios se portaron en Tocuyito como

bravos; pero él les llevó á la derrota. Allí fué donde se probaron en definitiva los hombres, resultando Andrade un enano y Castro un titán. Tocuyito no fué un combate de dos ó tres bajas: allí quedaron centenares de cadáveres como prueba notoria de que se peleó con ardor y entusiasmo. El general Andrade perdió las piernas y el general Castro, que las tenía rotas de un balazo, se sintió con más fuerza en éllas y le dió la batida en regla. Andrade contaba con un gobierno constituido, una infantería buena y una buena artillería: Castro con un puñado de valientes. Pero Castro avanzaba mientras Andrade huía. Cuando Castro enseñaba el pecho echándose hácia Carácas, Andrade enseñaba las zuelas de su calzado yankee desde las alturas del Avila, caballero andante en una mula de trote, sin escudero, sin escudo, sin lanza y perdiendo para siempre la Dulcinea del Poder, que no es Dulcinea ni Beatriz para los pobres de espíritu, para las almas egoistas, ni para los Bielsas de las batallas.

Lástima grande que algunos hombres de mérito hayan sido arrastrados en la caida de este hombre público, que no tuvo ni el gran valor de Joaquín Crespo, ni las resoluciones de Balmaseda.

CIPRIANO CASTRO.

Viene este pátriota del ostracismo. Hacía dos lustros, como él mismo lo dice en su mensaje á las Cámaras Constituyentes, que vivía alejado de la política interior de la República. Pero los lamentables abusos cometidos por el Poder, estimularon su patriotismo y su indignación y marchó desde el Táchira con menos de un centenar de hombres, nó sobre la República que otr s destrozaban, sino sobre los conculcadores de la República. El 23 de Mayo de 1899 dió su grito de guerra y el 23 de Octubre estaba al frente de la Nación, rodeado de brillante falange de hombres útiles y dispuestos á sostener la paz sobre el ancho pedestal de las leyes republicanas. Vencedor en La Popa, Toconó, Las Pilas, Zumbador, San Cristóbal, Cordero, Tovar, Parapara, Nirgua y Tocuyito, sería gran ceguera negar sus condiciones militares y su intrepidez de hombre de corazón. Un soplo de triunfo creó sus equipos de combate.

La estrella de un destino incontrastable fijó su rumbo de militar, guiándole nó á los portales de Belén en donde nacía un Redentor, sino á los boulevares de Carácas en donde han rodado muchos Cristos durante el gobierno de Andrade, sacrificados por la suspicacia oficial. Como un predestinado, fué heróico en combatir por la restauración liberal y fué el único en conquistar los laureles de la victoria. Los obstáculos fueron para el general Castro granos de arena: los barrió con sus botas de campaña.

Hombre entero. No le conozco personalmente. Pero la historia, narrada por cien voces, sin contradicción y sin alteraciones, me dice quién és. Me parece ver en él á esos austeros luchadores del derecho, que persiguen sus ideas de gloria y de justicia. Su actitud hasta el presente, le recomienda como tal. El Tesoro Nacional está repleto; la deuda pública se paga religiosamente; las obras públicas no sufren interrupción; en las aduanas no hay fraude; las rentas municipales progresan; y se advierte en todas partes un alboreo como de renacimiento, que dará á Venezuela gran crédito, abriendo sus puertas á la inmigración de capitales y brazos, que irán á robustecer las fuentes de riqueza natural con

que cuenta y ensanchar el horizonte de aquel gran mundo de democracia y libertad.

El general Castro está rodeado de magníficos elementos civiles y militares. Y aún alcanzará mayores victorias, porque su gobierno atrae y no resta: sumar es gobernar, restar es aniquilar. Los que saben gobernar, suman y no restan, multiplican y no dividen. Son las matemáticas en su aplicación á la política de los pueblos. Tiene á su lado el general Castro hombres íntegros, talentosos y enérgicos formando una legión invulnerable. En su gabinete ministerial están figuras como los **Doctores Eduardo Blanco,** Cabrera Malo, Tello Mendoza, **Quintero y los generales José** Ignacio Pulido y Ramón Ayala, cuyas dotes **no han sido nunca** discutidas, porque ellas son una firme y respetada **credencial. Su** Secretario general es un joven ilustrado y valeroso, el **Doctor Julio** Torres Cárdenas, que es una risueña esperanza para el porvenir por sus virtudes políticas y sus generosas ideas.

Es, pues, el general Castro una figura de bronce y nó un maniquí de barro. Es un patriota y no un malversador. Es un valiente y no un Quijote.

EL EJÉRCITO NACIONAL.

Con gran sorpresa se vé allí en pié un cuerpo de ejército considerable y bien equipado. Actualmente ocupa la cartera de guerra y marina un veterano de las armas federales, el general Pulido (José Ignacio). Los soldados comen y visten y viven bien: la limpieza de los cuarteles es admirable: el orden interior no tiene porqué ser criticado: la disciplina no se corrompe.

Se trata hace tiempo de hacer de este importante servicio una carrera de más esperanza para todos. Se llegará á conseguirlo con grandes éxitos.

El soldado está contento con el gobierno que defiende. No es el soldado que se levanta airado contra el sistema constituido, sino el leal servidor que lo acepta porque vé que es bueno.

LA DICTADURA.

¿Qué fué la dictadura militar? Una odisea del trabajo oficial. Mientras alrededor del gobierno unos cuantos ambiciosos conspiraban, el gobierno laboraba la forma de la paz. Pero la mano de hierro de la realidad contuvo á los que pretendían continuar la obra de los desastres. El 27 de Octubre, día de desengaños fué. ¡Lástima grande que el general José Manuel Hernández no pusiera también su grano de arena en el edificio de la paz nacional! La intentona de los Acosta fracasó, sin dejar una huella......

En este lapso de tiempo dictatorial sin dictador, la República se rehizo. La deuda de Venezuela ascendía á 193 millones de bolívares, suma que se aumentó con 27 millones por la desidia gubernamental. A una sola empresa, la del Gran Ferrocarril—y este es dato oficial—se le debían 900 mil bolívares por servicios prestados al gobierno. Un gravamen pesaba sobre los barcos nacionales. Al Tribunal Arbitral de París se le debían 440 mil bolívares como gasto autorizado por el general Ignacio Andrade.

La dictadura puso límites á la bancarrota y encauzó el crédito, reponiéndolo y asegurándolo. En breve tiempo se han hecho enormes pagos y grandes trabajos de administración, dando un



sobrante espléndido, lo cual prueba que no ha habido filtraciones impúdicas. ni manejos escandalosos.

Se compraron durante su gobierno dos buques armados de guerra para recorrer la costa y garantizar mejor el orden interior. Y existen treinta batallones de infantería, que reciben puntualmente sus pagos como en ninguna época desde la administración del Doctor Juan Pablo Rojas Paul y del Doctor Andueza Palacio.

No fué dictadura, sino en la forma. Las garantías no sufrieron y si hubo presos políticos no se debió á odios gubernamentales, sino á necesidades de Estado, para afianzar las leyes y sostener el prestigio de la situación, que se trató de destruir provocando estériles disturbios. Traslado aquí las frases del general Castro. al dirigirse á las Cámaras Constituyentes dando cuenta de su conducta: hélas aquí:

" Comenzada así la labor de reconstrucción y normalidad, mi deseo de público bienestar, mi anhelo de prestar servicios eficaces á mi país. me han inspirado algunas medidas de severidad, que he juzgado útiles á la salud de la República.

Como si no fuesen ya bastante la ruina material y moral, la sangre y las lágrimas derramadas en nuestros permanentes escándalos, algunos ciudadanos extranjeros, muy contados por fortuna, que van recorriendo de aventura los ámbitos de la América turbulenta, ó escapados del castigo impuesto á sus faltas y delitos de sus países y que vinieron á solicitar inmunidad, y á encontrar impunidad, á favor de la inexistencia de tratados de extradición; extranjeros, repito, ni satisfechos ni agradecidos del amparo y protección de nuestras munificentes y liberales instituciones, han tomado parte activa en nuestras contiendas armadas, yéndose en actitud hostil á los grupos facciosos ó instigando y favoreciendo la rebelión con cuánto elemento han habido á mano. Sin vacilaciones he ejercido el derecho de la República, y los he expulsado de Venezuela, con la expresa prescripción de no volver á pisar su suelo; y es mi propósito inquebrantable que se continúe observando este procedimiento, en resguardo de la tranquilidad pública.

Cabe aquí significar al país, ante vosotros, que, ajeno yo de los negocios y actividad de nuestra política durante largos años; refugiado, casi por dos lustros, en territorio de Colombia, no traje al Poder reatos de odios, ni cuentas de rencores; vine sin enconos, sin resentimientos siquiera; de modo que no habría tenido que ejercer ningún acto de represión ni de severidad, si no me hubiesen obligado á ello las violencias inconsultas y la necesidad suprema de afianzar la paz y conservar el orden. La Revolución que acaudillé habría subido al Capitolio hermosa en magnánima grandeza y magnífica de noble piedad para con los sufrimientos de mis conciudadanos, si la lealtad gallarda y el genuino amor patrio hubiesen venido á darla un abrazo de confraternidad, para marchar por la ámplia vía del bien y la prosperidad nacionales. Hoy no habría venezolanos en las cárceles, bajo la hidalga generosidad liberal: ese castigo no lo tengo yo impuesto, porque mis afanes políticos no me han dejado despojos de pequeñeces sobre la arena del combate: ese castigo lo ha impuesto la propia contumacia de la pasión ofuscada y lo ha pedido la Patria, todavía convulsa y despavorida de tanta matanza estéril!

Así mismo, no tengo expulso á ningún compatriota del seno

de la República. Venezuela tiene abiertas sus puertas para todos sus hijos que deseen venir á laborar por la tranquilidad y la normalidad. Como Primer Magistrado, y primer responsable del orden, no he exigido á los que han regresado, ni exijo á los que quieran hacerlo, sino lo que es natural, lógico y saludable; una protesta pública de sus intenciones y su actitud á favor de la paz. Los que hoy se digan proscriptos, deben saber que por su sola voluntad lo están. No se me puede ofender con la acusación de haber hecho gravitar con todo su peso el sable de la Dictadura militar sobre los quebrantos de mi Patria, como me habrían dado justificaciones para hacerlo, la naturaleza del Poder discrecional y el precedente de los que ha tenido Venezuela."

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE.

Está compuesta de elementos de todos los matices. Militares, agricultores, estadistas, médicos, literatos: hombres de categoría intelectual y moral.

Se inauguró el día 20 de Febrero.

En la elección para presidir sus sesiones surgió con absoluta mayoría el Doctor Juan Pablo Rojas Paul. De esta capacidad intelectual y política nos ocuparemos en capítulo aparte.

En élla figuran inteligencias como Manuel Clemente Urbaneja, Francisco de Sales Pérez, R. Núñez Cáceres, R. Villanueva Mata, Leopoldo Baptista, Julio Torres Cárdenas, Arnaldo Morales y otros.

El Doctor Arnaldo Morales es una de las más hermosas inteligencias de Venezuela. Joven, modesto, lleno de fé en el porvenir de su patria, parece al tratarse uno de esos convencidos que lo esperan todo de las ideas y de la justicia. Tiene conquistada una reputación médica y un nombre en el mundo político. Sus conocimientos no están limitados á su profesión: es hombre de administración y de letras, por más que él se abroquela en la armazón de una modestia inquebrantable.

A Francisco de Sales Pérez ¿ quién no lo conoce en el mundo de las ideas? Es un magnífico escritor de costumbres y un buen patriota.

Así todos: no hay para qué labrar estátuas de lisonja. La tinta con que se escriben estas cuartillas no es tinta de rosas. Si hubiera que aplicarse el cauterio, esta pluma quemaría como un botón de fuego.

La Asamblea Constituyente será fecunda en hechos positivos. De ella saldrá la Ley triunfante y la Nación de pié. Es la atalaya de la Restauración Liberal y velará por los destinos de la patria.

Ya presentó su Mensaje el General Castro y fueron aprobados sus procederes por la gran Asamblea, ratificando la confianza que en él depositó el país liberal.

LA ELECCION DE ROJAS PAUL.

Acábase de designar para presidir las Cámaras Constituyentes de la República, al honorable ciudadano cuyo nombre encabeza estas líneas. Una mayoría absoluta le ha elevado al cargo supremo. Un acto de justicia ha significado tal suceso.

¿ Qué és el Doctor Juan Pablo Rojas Paul en esa alta repre-

sentación? Un símbolo, el de la patria; y una bandera, la del derecho histórico.

Figura más noble no es posible que sea delineada. Sus grandes méritos, sus grandes pruebas, le dan todo el relieve de esas ilustres personalidades que han abierto las puertas de la historia con el toque vibrante de su inteligencia y penetrado en élla al compás del himno soberano de la inmortalidad.

El partido liberal ha sumado siempre: no ha restado. En su brillante seno han surgido los grandes hombres y las grandes ideas. En sus arenas de combate han cruzado sus espadas las más culminantes figuras de la historia. Y á ese partido ha dado el Doctor Juan Pablo Rojas Paul su brazo de apoyo, que es el brazo de un hombre sin ambiciones, sin vicios, sin odios y sin torpeza. Las circunstancias le habían retirado de las luchas y esas mismas circunstancias le traen á la escena de la vida pública con todo su vigor, con todo su patriotismo, con todo su amor por la paz, por la ley, por la libertad, por la justicia y por la concordia de todas las fuerzas vivas de la República.

Su nombre es un estandarte. Su actitud está definida. La paz anuncia una augusta prolongación de esfuerzo cívico y un gran porvenir para esta situación. El general Cipriano Castro puede decir al mundo que está solidificada la paz nacional, nó á golpe violento de bayonetas, sino por la radiosa conjunción de las conciencias en el seno turbulento de la política y ante el venerando altar del patriotismo.

Un gran escritor ha dicho: "Si queréis conocer á un hombre, preguntad lo que ha hecho." La historia puede hablar: ante sus fallos el artificio sucumbe y las verdades resplandecen. El Doctor Rojas Paul es la verdad del hecho. Sus antecedentes le abonan; sus virtudes públicas le defienden. Es la realidad de los principios que después de largo abatimiento, se aquilata en el crisol de la justicia nacional y toma forma en el suntuoso engranaje del Poder Republicano. Sostuvo el ideal de la patria y ese ideal toma cuerpo en el Gobierno actual. Sostuvo el pabellón de la libertad y ese pabellón triunfa, por encima de todos los obstáculos, por encima de todas las luchas, por encima de todos los esfuerzos. Y él, patriota, pensador, conciencia cristiana, vé que puede prestar sus servicios á la Nación y no vacila y como los caballeros de Fontenoy saluda á la patria, antes de entrar en arena: con estas hermosísimas frases: PAZ, FRATERNIDAD, PATRIOTISMO.

Hay nombres inviolables. El del Doctor Rojas Paul es uno de éllos. Al estudiar estos hombres de gobierno, estos estadistas profundos, estos patriotas insospechables, se piensa, como por una presión de ideas, en aquellos puritanos griegos que dieron al mundo el ejemplo del deber y de la virtud, lo mismo en el destierro que en la patria, lo mismo en las alburas del hogar que en las tristezas de la desgracia.

Sea para bien de la gran patria esa designación oficial. Sea para gloria del elegido esa distinción augusta.

La era civil se inicia con un gran acto de justicia. El general Castro puede decir que venció en los campos de batalla y que venció en los corazones. Su gobierno penetra por el gran pórtico de los hermosos deberes, auxiliado por una gran conciencia: la del Doctor Rojas Paul.

LOS PRESOS POLÍTICOS.

En estos momentos se abren las puertas de las cárceles para todos aquellos que tuvieron que ser detenidos para garantizar la paz.

La satisfacción que experimentan los buenos patriotas se refleja en la opinión y en la prensa.

Tal medida ha sido aplaudida por toda la prensa del país, aún por la misma que hace una seria oposición á todos los actos oficiales.

En breve no habrá un prisionero en la República, de carácter político.

El General Castro no teme abrir las prisiones: solo los gobiernos débiles utilizan como recurso de defensa los calabozos.

LA PRENSA PERIÓDICA.

Existe actualmente en Venezuela un poderoso poder: el de la prensa.

En la actualidad se publican en la capital "La Restauración Liberal," "El Conciliador," "El Nacional," "El Tiempo," "El Pregonero," "La Linterna Mágica," "El Constitucional," "El Obrero." "Mea Culpa." "La Tribuna." "El Noticiero," "La Gaceta Oficial" y otros periódicos que no recordamos.

Ni uno solo ha sufrido hasta la presente las persecusiones del Gobierno del General Castro.

Es decir, que allí el pensamiento del hombre goza de fueros. La vieja costumbre de encarcelar á los periodistas ha sido proscrita. Las ideas se discuten, el derecho tiene apostolado, la libertad de la prensa es un hecho.

Gobiernos fuertes son gobiernos generosos.

Cuando los gobiernos aplastan el periodismo, la democracia protesta y la libertad sufre mengua.

El general Castro, que es una ilustración, no se aviene con esos despotismos que tuvieron por mucho tiempo abiertas las cárceles de la Nación para los grandes luchadores del pensamiento.

Así se vé allí como se critica y se discute y se sostienen ideas con independencia y con cultura, sin descender á los personalismos insensatos que conviertan el periodismo en centina de pasiones torpes y canallescas

No se necesita más clara prueba de la justicia que asiste á un gobierno, que la de ver la prensa alzarse en estandartes en pleno campo de batalla, sin esbirros que la azoten, sin jueces que la encaucen, sin gobernantes que la persigan sistemáticamente.

Venezuela, pues, tiene prensa libre y gobierno sensato,

LAS INMIGRACIONES.

Debo tocar este punto, puesto que se ha dicho en la prensa de este país (Puerto Rico) que yo tengo proyectado un contrato de emigración para Venezuela. No es cierto, pues ni siquiera me he ocupado en mi viaje á Venezuela de este asunto, por más que lo considere de importancia para aquel país y para éste.

Falta hacen en Venezuela brazos y capitales que lleven allí su contingente de trabajo. Es una nación poderosa en fuerzas natu-

rales y en positivas riquezas; pero allí falta población, fomento, trabajo. Aquellas inmensidades de terreno fértil piden labor inmediata. Aquellas fecundas tierras necesitan cultivo. Una inmigración metódica y fuerte, daría gran incremento á las riquezas del país y sería también un elemento de paz.

Habiéndose dicho en Puerto Rico que el que estas líneas escribe pensaba llevar allí una emigración de familias, ha recibido más de quinientas cartas sobre el asunto. Más de mil familias desean encontrar apoyo en el exterior para salir de este país en donde ni hay trabajo, ni hay esperanza alguna de hallarlo por ahora.

Si el gobierno venezolano trabajara este asunto, encontraría buena gente y buenos brazos en ésta desgraciada tierra, rica en virtudes y pobre en gobiernos que de ella se ocupen con el interés á que los pueblos trabajadores tienen derecho.

Un entusiasta patriota venezolano representa hoy á Venezuela en San Juan: Manuel Avila Blanco. Un entusiasta amigo de Venezuela, ejerce en San Juan el Vice-consulado de aquella República: José López Zárate. Y éllos pueden informar al Gobierno de la Nación lo que vale el trabajador puertorriqueño. Difícilmente encontrará rival en lo laborioso y pacífico. El campesino de Puerto Rico solo vive para el trabajo: mártir eterno de una eterna lucha por la vida. En estos días emigra al Hawaii por no hallar trabajo en su tierra; pero con más gusto saldría para Venezuela, pues sabe que allí encuentra unas iguales costumbres, una igual raza, un igual idioma, un clima igual y una madre común á sus desgracias.

RESUMEN.

La Nación del gran Bolívar goza de una paz completa.

Su progreso no acorta el paso, sino que se aumenta impulsado por el gobierno nacional.

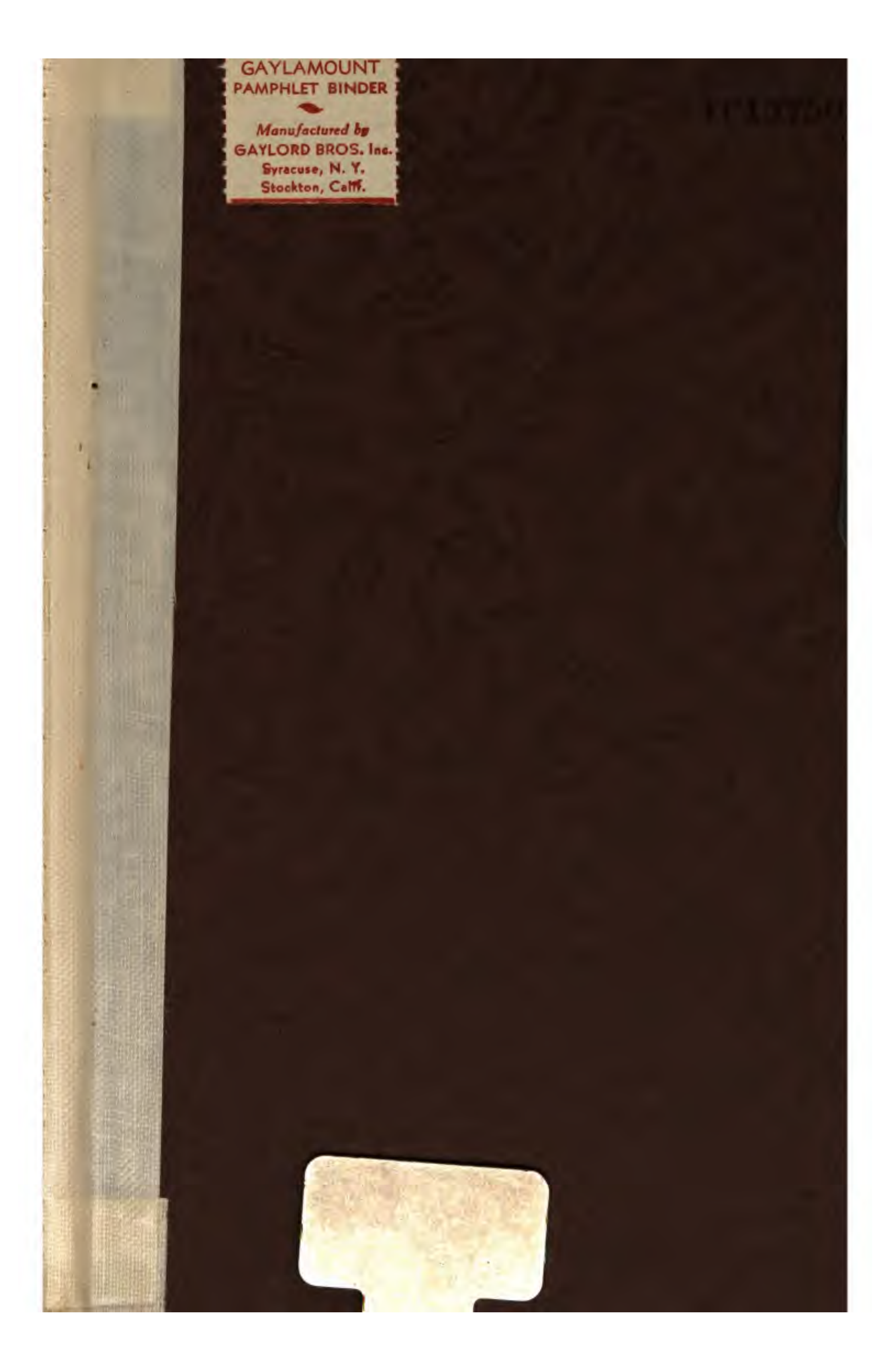
El gobierno nacional quiere el orden, el afianzamiento de las leyes y el crédito del país.

El general Cipriano Castro, vencedor en la guerra, será victorioso en la paz, pues le sobran talentos y virtudes para clavar el pabellón glorioso del triunfo en el Capitolio Nacional.

Tal es, á rápidos rasgos, el estado político de Venezuela. Y crean lo contrario los que viven alimentándose de mentiras propaladas al efecto por los enemigos del americanismo latino; y los que, sin haber visto nada más grande que el nido de los cuervos, creen que no existen las espléndidas cumbres en que anidan y se crían las águilas.

Félix Matos Bernier.

Puerto Rico, (San Juan), 15 de Marzo de 1901.


GAYLAMOUNT
PAMPHLET BINDER
Manufactured by
GAYLORD BROS. Inc.
Syracuse, N. Y.
Stockton, Calif.